

Tres códices tarragonenses de la Vulgata.

Aprovechando unos días de estancia en Tarragona, quise investigar los códices bíblicos que se conservan en aquella capital. Acudí a los archivos de la Catedral y del Palacio episcopal y a las Bibliotecas Provincial y del Seminario. Tanto los archivos como las bibliotecas se me franquearon generosamente. Cosa extraña: en el archivo de la Catedral no existe ningún códice de la Biblia. La razón que de este fenómeno me dió el inteligente archivero Dr. D. Fausto Cucurull, fué tan satisfactoria como... digna de silencio. Menos extraño me pareció que tampoco existiese en el archivo de Palacio ningún códice de la Biblia; existen, con todo, numerosos fragmentos de antiguos Misales o Leccionarios, que el diligente director D. Sancho Capdevila recoge cuidadosamente. En la sección de códices de la Biblioteca Provincial se conservan numerosos códices bíblicos, aunque ninguno de ellos contiene toda la Biblia. Uno de éstos contiene el Evangelio de San Mateo, acompañado de las Glosas ordinaria e interlineal. En cambio, en la Biblioteca del Seminario existen dos magníficos códices de la Vulgata latina, que no recordamos haber visto mencionados en ninguna parte, ni siquiera en la reciente *Mémoire sur l'établissement du texte de la Vulgata*, de Dom H. Quentin (Rome-Paris, 1922). Dar una breve noticia sobre estos códices y sobre el de San Mateo, antes mencionado, de la Biblioteca Provincial, es el objeto de esta nota. Después de una sencilla descripción de los códices, trataremos de determinar el carácter de su texto.

I.—DESCRIPCIÓN DE LOS CÓDICES.

Comencemos por los del Seminario.

El más interesante bajo todos conceptos, y que designaremos con la sigla Ts¹, contiene toda la Biblia en 11 tomos: ocho para el Antiguo Testamento y tres para el Nuevo, en esta forma: el 9.^º contiene los Evangelios, el 10 las Epístolas de San Pablo, el 11 los Hechos de los Apóstoles, las Epístolas Canónicas y el Apocalipsis. Las dimensiones primitivas de las hojas de vitela quedaron notablemente reducidas con los recortes que se hicieron (de varios centímetros) al renovar la encuadernación, que es ya bastante antigua y no corres-

ponde a la riqueza del códice. La escritura ocupa próximamente 225 mm. × 143 mm., y está dividida (idealmente) en tres columnas, que frecuentemente se subdividen en dos. El texto bíblico anda acompañado de glosas o comentarios, que varían, según los libros. Según la extensión de los comentarios, el texto ocupa más o menos lugar: desde media columna hasta todo el espacio seguido de las tres columnas, con lo cual queda todo el espacio aprovechado y el comentario acompaña de cerca al texto. La letra es gótica, clara y elegante. La del texto es grande, de tres a cuatro milímetros; bastante menor la de los comentarios; más pequeña todavía las de las glosas interlineares, cuando las hay. Los capítulos están señalados al margen exterior con números romanos, y además al margen superior con cifras arábigas de mano posterior. Hay algunas viñetas admirablemente dibujadas en oro, azul y rojo. Son también hermosas las letras de adorno. No hay numeración de folios. En el margen superior se leen los títulos de los respectivos libros, en letras de adorno, rojas las impares y azules las pares. En los Evangelios los títulos son: MA THS, MAR CUS, LV CAS, IO HES; la primera mitad en la página izquierda, la segunda en la derecha. En suma: es un códice espléndido y regio. ¿En qué época fué escrito? ¿De dónde procede?

En cuanto a la época, por de pronto no se halla en el códice ninguna nota. Dos datos, uno positivo y otro negativo, fijan los límites extremos. Por una parte, los comentarios de las Epístolas de San Pablo son los de Pedro Lombardo († 1160); por otra parte, no se hallan los comentarios de Nicolás de Lira († 1340) en el texto primitivo, y sólo parcialmente se reproducen en los amplios márgenes dejados, con letra muy posterior, que parece del siglo XV. Estos dos datos nos llevan, probablemente, al siglo XIII. Parecen coincidir con esta fecha los caracteres paleográficos, sobre todo la minúscula gótica, en que está escrito el códice.

La historia reciente de este códice es conocida. Perteneció al convento de Cartujos de *Scala Dei*, diócesis de Tarragona, hasta el año 1835, en que fué recogido en la próxima parroquia de Morera, desde donde fué trasladado poco después a la biblioteca del Palacio arzobispal, y de allí, por donación del Sr. Arzobispo, a la biblioteca del Seminario. Sobre la historia primitiva del códice y su origen, todas mis investigaciones no han hallado sino leyendas. A este género pertenece lo que *se dice*, que el códice fué un regalo de San Luis, Rey

de Francia, al Arzobispo de Tarragona, D. Juan de Aragón. Sabido es que San Luis moría en 1270, mientras que D. Juan no comenzó su pontificado tarragonense sino en 1337, más de medio siglo después. Fácil es, con todo, que en esta leyenda exista un fondo de verdad, en cuanto el códice sea un regalo de un Rey de Francia a un Arzobispo de Tarragona a fines del siglo XIII. Como hemos notado, el códice es verdaderamente regio, y su esplendidez contrasta con la pobreza de los otros códices de Tarragona, sobre todo con el otro códice del Seminario, que vamos a describir brevemente.

Este segundo códice comprende igualmente toda la Biblia, pero sin comentarios, en dos tomos. Una nota puesta al principio dice: «*Codex ex monasterio Scalae Dei, ord. cartus.*» La letra es también gótica minúscula, si bien parece algo más antigua que la del anterior. La vitela primitiva debió de ser de menor dimensión que la del códice precedente, que, como hemos notado, se recortó para uniformar la encuadernación de los dos códices, que en efecto es igual, lo cual ha dado origen a que muchos, que no han examinado los códices, crean que es un solo ejemplar de la Biblia. De todos modos, la nota puesta al principio de este segundo códice, confirma que también el primero perteneció al convento de Cartujos de *Scala Dei*. Designaremos este segundo códice con la sigla Ts².

Sobre el tercer códice de San Mateo de la Biblioteca Provincial, que es el 91 de la sección de manuscritos, nos limitaremos a reproducir la nota del catálogo. «*Notae in Lucam (sic, por error, en vez de Matthaeum).* Vitela. 25 > 18. Letra francesa de los siglos XII al XIII. Completo.» Lo llamaremos Tm.

La letra francesa de este códice y el origen francés de los anteriores parecen indicar una procedencia común, confirmada, como veremos, por la estrecha afinidad del texto de los tres códices.

Antes de estudiar el carácter de este texto, será interesante saber algo sobre los comentarios del primer códice. Según hemos indicado, estos comentarios varían en los diferentes libros de la Biblia. La penuria del tiempo sólo nos permitió examinar los de los Evangelios y de las epístolas de San Pablo. En los Evangelios se reproducen la glosa interlineal y la ordinaria, que ofrecen bastantes variantes, comparadas con las glosas que se hallan en la edición de Nicolás de Lira, de Venecia, tomo V, 1603. Examinando el principio del capítulo 3 de San Juan, hemos hallado las siguientes: GLOSA INTERLINEAL: So-

bre las palabras *erat autem homo* se lee la glosa *adhuc enim imperfectus in fide*, que no se halla en Lira; sobre las palabras *ex pharisaeis* se lee: *qui credunt resurrectionem, per hoc divisi ab aliis* (en vez de *ab aliis divisi*); sobre las palabras *Nicodemus nomine* se lee: *q. nomen* (en vez de *nota nomen*); sobre la palabra *princeps: unus ex pharisaeis* (en vez de *unus de pharisaeis*); sobre las palabras *ad Iesum: ad lucem* (en vez de *lucem*).—**GLOSA ORDINARIA:** *Nicodemus nomine: Nichodemus (sic) victoria populi vel victor populus* (en vez de *populi*), *gestans figuram omnium qui ex iudaico populo in Christum credentes per fidem vincunt mundum.* (La edición de Migne tiene también *populi*. ML. 114, 366.) En San Pablo se reproducen los comentarios de Pedro Lombardo. Creemos interesante reproducir el principio del prólogo, comparándolo con la edición de Migne (191, 1297), que está tomada de la *editio princeps* de París, 1535.

Ed. de Migne.

Principia rerum requirenda sunt prius, ut earum notitia plenior haberi possit. Tunc enim demum facilius poterit causae ratio declarari, si eius origo discatur. Si ergo epistoliarum scripturae post Evangelium editae modum et rationem ostenderimus, poterit videri verum quod dicimus. Sciendum igitur quod sicut in Veteri Testamento post legis Mosai- cae eruditionem, ubi culturae divinae mandata continebantur, propheta- tica doctrina fuit necessaria, quae rediviva populi peccata suppliciorum denuntiatione compesceret, atque eumdem populum bonorum repro- missionibus ab (sic) obediendum ac serviendum Domino viventi commo- neret, ita in Novo Testamento post Evangelium, in quo christianaе reli- gionis ordo et perfectae sanctitatis doctrina traditur, Epistolarum Pau- li et aliorum perutilis secuta est doctrina, ut Ecclesiam Dei contra haereticas communiret pravi- tates...

Ms. de Tarragona.

Principia rerum requirenda sunt prius, ut *eorum* notitia plenior pos- sit haberi. Tunc enim demum facilius poterit causae ratio declarari, si eius origo discatur. Si ergo epistoliarum scripturae post Evangelium editae modum et rationem ostenderimus, poterit videri verum quod dicimus. Sciendum igitur quod sicut in Veteri Testamento post legis Mosai- cae eruditionem, ubi *divinae cultu- rae* mandata continebantur, propheta- tica doctrina fuit necessaria, quae rediviva populi peccata suppliciorum denuntiatione compesceret, atque eumdem populum bonorum repro- missionibus ad obediendum et serviendum *Deo* viventi commo- neret, ita in Novo Testamento post Evangelium, in quo christianaе reli- gionis ordo et perfectae sanctitatis doctrina traditur, Epistolarum Pau- li et aliorum perutilis *est doctrina secuta*, ut Ecclesiam Dei contra haereticos (sic) *praemuniret* pravi- tates...

Las variantes del manuscrito, a excepción de *eorum* y *haereticos*, que parecen *lapsus calami*, parecen preferibles a las del impreso.

II.—CARÁCTER DEL TEXTO.

De los códices del Seminario Ts¹ y Ts² hemos recogido las variantes de Mt. 16, Lc. 7, 8 y 22, y Ioh. 3 y 4; del códice Tm de la Biblioteca Provincial tenemos anotadas las variantes de Mt. 12 y 16. Con esto creemos tener base suficientemente amplia para caracterizar el texto evangélico que contienen. Antes de presentar las principales de estas variantes, será bueno dar una idea general sobre el carácter del texto.

En primer lugar, comparados entre sí los tres códices, se ve que existe entre ellos estrecha afinidad y, consiguientemente, unidad de origen. Mas, aunque pertenecientes a una misma familia, ofrecen, con todo, tales divergencias, que puede seguramente afirmarse que ninguno de ellos procede directamente de alguno de los otros. Los ejemplos que luego aduciremos, creemos que prueban esta doble tesis.

Este texto, común a los tres códices, no es el vulgar u ordinario de la Edad Media, representado por el códice W (*Codex Wilhelmi de Hales*). Para determinar a qué tipo pertenece, hay que fijar los principales tipos del texto de la Vulgata, por una parte, y, por otra, consignar las variantes *características* de los códices tarraconenses, señalando los códices conocidos con quienes coinciden.

En cuanto a la clasificación de los diferentes tipos del texto de la Vulgata en el Nuevo Testamento, hemos de confesar que todavía no se ha hecho una verdaderamente científica. La distribución, propuesta por Dom Quentin, en las tres familias principales, Teodulfiana, Alcuiniana y Española, representadas, respectivamente, por los códices *Ottoboniano*, *Amiatino* y *Turonense*; aun suponiéndola exacta en el Octateuco, no parece aplicable al Nuevo Testamento. Por esto será preferible atenerse a la clasificación propuesta por J. H. White (*A Dictionary of the Bible, edited by James Hastings*, vol. IV, pag. 886-889), que, aun cuando no es ni científica ni exacta, basta, con todo, para el objeto que pretendemos. Notaremos los códices de los Evangelios que pertenecen a cada uno de los grupos:

- I.—Antiguos textos italianos: F J M P Z.
- II.—Antiguos textos españoles: C T Rosas.
- III.—Textos italianos transcritos en Bretaña e Irlanda:
 - 1.^o MSS Northumbrianos: A Δ S U Y.
 - 2.^o MSS de Canterbury: O X.
 - 3.^o MSS irlandeses y anglosajones: D E L Q R.
- IV.—Manuscritos continentales, mixtos, copiados por irlandeses o sajones: B G *ben ept. gat.*
- V.—Tipos de texto común en Languedoc: *c demid perp.*
- VI.—Otros textos franceses: MSS de Limoges, Tours, Fleury, Chartres...
- VII.—Textos suizos: MSS de San Galo, Reichenau, Einsiedeln...
- VIII.—Recensión de Alcuino: V K *mt Codex Adae.*
- IX.—Recensión de Teodulfo: Θ H.
- X.—Texto medioeval: W.

En cuanto a la determinación de las variantes *útiles* para caracterizar el tipo de texto que investigamos, seguiremos las prudentes normas que adopta Dom Quentin (op. cit., pag. 235). Para que pueda apreciarse el método que empleamos y el fundamento de las conclusiones a que hemos llegado, advertiremos que, tomando como base de comparación la edición Clementina, hemos anotado todas las variantes, que pueden distribuirse en cuatro grupos: 1.^o, variantes que coinciden con la edición crítica de Wordsworth-White; 2.^o, variantes que se hallan en otros códices de la Vulgata; 3.^o, variantes que se hallan en los códices de la *Vetus latina*, pero no en los de la Vulgata (a lo menos en los citados en el aparato crítico de Wordsworth-White); 4.^o, variantes singulares que no se hallan en ningún otro códice (a lo menos de los que ordinariamente se citan). Desde luego se ve que las variantes *útiles* para caracterizar un texto determinado de la Vulgata no pueden ser sino las contenidas en el segundo grupo, y aun éstas no todas, sino sólo las que coinciden con las características de un tipo determinado. En cambio, para comprobar la afinidad mutua de los códices, servirán mejor las variantes de los dos últimos grupos, que serán más decisivas cuanto más singulares.

A la luz de estos principios, comprobaremos primero la afinidad de los tres códices, y luego investigaremos el tipo de texto común a todos tres, que, como veremos, no es otro que el de los MSS irlandeses.

deses y anglosajones, D E L Q R. Para lo uno y lo otro nos bastará examinar las variantes de Mt. 16. El estudio minucioso de los demás pasajes antes mencionados nos ha dado idéntico resultado.

1. AFINIDAD DE LOS TRES CÓDICES.—Dos puntos comprende esta afinidad: el origen común de los tres códices y la inmediata independencia de cada uno de ellos respecto de los otros dos, en cuanto ninguno de ellos procede inmediatamente de alguno de los otros. El origen común se comprueba por las variantes singulares comunes; la independencia inmediata, por las variantes propias de cada uno.

Variantes comunes a los tres códices:

Mt. 16, 10: neque *enim* septem panum *l.* neque septem panum.

Mt. 16, 17: qui *est in caelis* (— a ff¹ Ir) *l.* qui in caelis est.

Mt. 16, 23: scandalum *mihi es* (— f) *l.* scandalum es mihi.

Variantes comunes a Ts¹ y Tm:

Mt. 16, 16: respondens Petrus (== Ir ?) *l.* respondens *Simon Petrus.*

Mt. 16, 26: animae *autem* suae (== f) *l.* animae vero suae.

Variantes propias de Ts¹:

Mt. 16, 1: temptantes *eum l.* tentantes.

Mt. 16, 20; 16, 21: *quod l.* quia.

Variantes exclusivas de Tm:

Mt. 16, 12: *et tunc l.* tunc.

Mt. 16, 12: *phermento* Phariseorum *l.* doctrina Phariseorum.

De lo dicho se ve que Ts¹ y Tm muestran a la vez mayor afinidad entre sí y juntamente mayor independencia inmediata.

2. TIPO COMÚN DE LOS TRES CÓDICES.—Es, como hemos indicado, el de los MSS irlandeses y anglosajones, y, preferentemente, el del códice E (Egertonense). En la enumeración de los códices comenzamos por los cinco que forman este grupo (D E L Q R), añadiendo los restantes por orden de mayor o menor afinidad con el grupo irlandés.

Variantes comunes a los tres códices:

Mt. 16, 8: dixit *eis* (== E, O^c, V K *mt*, Θ H) *l.* dixit.

Mt. 16, 12: dixit (— E) *l.* dixerit.

Mt. 16, 21: oportet (== E R, X*, V, Θ*, F Z*, T; a b c d e f ff¹ g¹ g² q) *l.* oporteret.

Variantes comunes a Ts¹ y Tm:

Mt. 16, 16: respondens *autem* (= Q R, T) *l.* respondens.

Mt. 16, 20: esset Christus (= R, O*; a b e ff¹ ff² g¹) *l.* esset *Iesus* Christus (1).

Mt. 16, 27: Filius *autem* hominis (= E, O) *l.* Filius enim hominis.

Mt. 16, 27: opera *sua* (= R) *l.* opera eius.

Variantes propias de Ts²:

Mt. 16, 26: universum mundum (= Q R, X*, B ept, V K mt, Z) *l.* mundum universum.

Variantes propias de Tm:

Mt. 16, 8: ait (— E) *l.* dixit.

Estudiemos brevemente estas nueve variantes. Por de pronto confirman lo dicho anteriormente sobre la afinidad de los tres códices entre sí. Ts¹ y Tm muestran más estrecha afinidad y al mismo tiempo mayor independencia. Ts² tiene menos variantes comunes con los otros dos y también menos variantes propias: ofrece, por decirlo así, un texto más incoloro.

En cuanto al tipo de texto, todas nueve variantes se hallan en el grupo D E L Q R, y tres de ellas exclusivamente. Los códices más representados son E (cinco veces, dos de ellas exclusivamente) y R (cinco veces, una exclusivamente). Q sólo aparece dos veces; D y L ninguna.

Para completar y precisar estos datos, vamos a presentar a manera de estadística el resultado que dan las variantes de los otros pasajes examinados.

De Tm hemos colacionado además Mt. 12. Este capítulo ofrece ocho variantes, que se hallan en otros códices de la Vulgata. Todas ocho coinciden con el grupo D E L Q R, cinco de ellas exclusivamente. D se halla representado tres veces (una exclusivamente); E cuatro veces (una exclusivamente); L, tres veces; Q, cinco; R, una.

Las variantes que presentan los cinco capítulos que hemos colacionado de los códices Ts¹ y Ts² (Lc., 7, 8 y 22; Ioh., 3 y 4), son 70:

(1) La omisión de *Iesus* se halla también en el MS de Autun publicado por A. ROBERT, *Un manuscrit palimpseste de la Vulgate Hiéronymienne des Évangiles. RB. 1922, 518-551*. En la nota critica del autor sobre esta variante se ha deslizado una errata.

de ellas 12 comunes a Ts¹ y Ts², 39 propias de Ts¹, 19 propias de Ts². Es de notar que en ninguna de ellas vuelve a aparecer el códice L (Lichfeldense).

De las 12 variantes comunes, 10 están representadas en los códices irlandeses (dos de ellas exclusivamente); las dos restantes, no muy características, coinciden con códices afines. En cuanto a cada uno de los códices en particular, D está representada cuatro veces; E, cinco (una exclusivamente); R, una (exclusivamente).

De las 39 variantes propias de Ts¹, 29 coinciden con el grupo irlandés (14 exclusivamente); 10 aparecen en otros códices más o menos afines. D está representado 12 veces (tres exclusivamente); E, 18 (cinco exclusivamente); Q, siete; R, cinco (dos exclusivamente).

Ts² es más complejo. De las 19 variantes, 12 (cinco exclusivamente) coinciden con el grupo irlandés; siete pertenecen a otros grupos, principalmente al español. La representación de los códices irlandeses varía respecto de Ts¹. D coincide siete veces (tres exclusivamente); E, tres (una exclusivamente); Q, cuatro; R, dos (una exclusivamente). Es notable la representación española en las siete variantes que no coinciden con el grupo irlandés; pues en *cinco* de ellas aparece el códice T (Toledano), dos de ellas exclusivamente. El carácter de Ts² se refleja perfectamente en la variante de Lc. 22, 37. Donde la Vulgata Clementina y la edición crítica de Wordsworth-White leen *ea quae sunt de me*, Ts² lee simplemente en el texto primitivo *quae sunt de me* (omitiendo *ea*), que coincide con D* (exclusivamente); en cambio, en la corrección, que parece de otra mano, se lee *ea quae scripta sunt de me*, donde además de restablecer *ea* se añade *scripta*, lección que coincide exclusivamente con T. Lo cual parece indicar que el copista, tomando como base un códice de tipo irlandés, lo corrigió conforme al códice T.

Resumiendo todo lo dicho, tenemos que en los seis capítulos colacionados aparecen 87 variantes (que, apartándose de la Clementina y de Wordsworth-White, se hallan en otros códices de la Vulgata); de las cuales 68 (29 exclusivamente) coinciden con D E L Q R, y 19 con códices de otro tipo, sobre todo español. La representación de cada uno de los códices irlandeses es diferente: D está representado 26 veces (siete exclusivamente); E, 35 veces (nueve exclusivamente); L, tres; Q, 23 (una exclusivamente); R, 14 (cinco exclusivamente). De lo cual se colige el carácter fundamentalmente irlandés de los

tres códices tarraconeses que hemos estudiado. ¿Sería aventurado suponer que Ts¹ y Tm. se copiaron en Francia, y Ts³ en España, tomando como base un códice afín a los dos anteriores, pero acomodado a los códices españoles?

José M. BOVER.

